



12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La Plata, junio y septiembre de 2021

GT47: Poder policial: burocracias, políticas públicas, activismos y militancias.

Lenguajes y moralidades de la política

Jóvenes, violencias y políticas. Análisis etnográfico de acontecimientos y políticas en torno a las “violencias” e “inseguridades” de barrios populares de la ciudad de Córdoba

Malena Previtali (Núcleo Antropología de la muerte, violencia y política, Museo de Antropología y Depto. de Antropología, UNC.

malenaprevitali@ffyh.unc.edu.ar)

Resumen

Con la relevancia mediática, política y académica que ha ido cobrando en los últimos veinte años la problemática seguridad/inseguridad, las ciencias sociales han ido mostrando creciente interés por indagar en los “efectos” que las distintas políticas de seguridad han tenido en los diversos territorios y comunidades en donde éstas han sido implementadas. Intentando ir más allá del interés por el “impacto” de las políticas, algunos han señalado también las complejidades del asunto mostrando que las direcciones que tomen las políticas de seguridad y los modos en que las distintas comunidades se apropian de las mismas depende en gran medida de una multiplicidad de eventos, actores y sentidos en puja permanente (Frederic, 2018, Kessler, 2020). Parte de este campo dinámico y complejo he ido observando, registrando y analizando antropológicamente en barrios populares del noroeste de la ciudad de Córdoba en los últimos 15 años. En la presente ponencia analizo los

sentidos y prácticas en torno a la “inseguridad”, “los jóvenes” y “la gestión política” a partir de desandar las tramas de sentidos anudadas en ciertos hechos y acontecimientos que los tuvieron a éstos como “protagonistas”.

A partir de la organización de un evento del día del niño que contó con la visita del gobernador, de un reconocido cantante de cuarteto y de prometedores figuras de la política cordobesa, se comienzan a configurar una serie de acciones que tienen como foco visible la preocupación por “los jóvenes”, “la delincuencia”, “la calle”, “el consumo”, “la falta de empleo”, etc. A partir de revisar analíticamente en tanto situación social (Gluckmann, 1958) aquel día del niño, así como del análisis en tanto política pública (Shore, 2010, Quirós, 2018) de la conformación de una comisión que abordaba lo que comenzaba a ser percibida como “conflictiva” relación entre la policía y los jóvenes del barrio, nuestro la diversidad de instituciones, eventos y circunstancias históricas que se entrecruzan en la permanente definición respecto a las violencias, la inseguridad y la política. Analizando etnográficamente cómo se traman en dichos acontecimientos (Sahlins, 2004) diversos actores sociales y trayectorias políticas que configuran el modo en que “la problemática de la inseguridad” cobra forma en las particularidades locales de Villa El Nailon y Marqués de Sobremonte anexo de la ciudad de Córdoba.

Palabras clave: *Acontecimientos; Inseguridad; Jóvenes; Política*

Introducción

Con la relevancia mediática, política y académica que ha ido cobrando en los últimos veinte años la problemática seguridad/inseguridad, las ciencias sociales han ido mostrando creciente interés por indagar en los “efectos” que las distintas políticas de seguridad han tenido en los diversos territorios y comunidades en donde éstas han sido implementadas. Intentando ir más allá del interés por el “impacto” de las políticas, algunos han señalado también las complejidades del asunto mostrando que las direcciones que tomen las políticas de seguridad y los modos en que las distintas comunidades se apropian de las mismas depende en gran medida de una

multiplicidad de eventos, actores y sentidos en puja permanente (Kessler, 2018). Parte de este campo dinámico y complejo he ido observando, registrando y analizando antropológicamente en barrios populares del noroeste de la ciudad de Córdoba en los últimos 15 años.

La idea central de la presente ponencia es presentar los anudamientos que se producen entre ciertos eventos con ciertas características como sucedió en el día del niño¹ celebrado en 2008 en Villa El Nailon², la construcción de una posible trayectoria política como la de Nenino³ y la gestión de políticas sobre la seguridad y los jóvenes con dimensiones locales. Para analizar esto el texto irá abordando los siguientes tópicos: en primer lugar se presenta la problemática de los jóvenes de la villa desde la relación etnográfica construida en el trabajo de campo realizado entre los años 2005 y 2019, así como desde la reflexividad que este trabajo implicó, tanto con jóvenes como con la relación con Nenino y su accionar para con éstos.

Luego analizo el evento del día del niño del año 2008 como un acontecimiento/situación que generó un punto de inflexión en cuanto a la consolidación de una política provincial (más o menos deficitaria) en relación a la seguridad y a los jóvenes y como consagración o inicio de una legitimidad en la trayectoria de Nenino y de las acciones que implementaba en Villa El Nailon. Por último, se presentarán algunas reflexiones en torno las implicancias comunitarias en las posibilidades de ser jóvenes en el marco de la gestión local de políticas provinciales sobre seguridad y jóvenes.

Hacer algo por los jóvenes⁴...

¹ A lo largo del texto utilizo la e como modo de incluir de manera más igualitaria tanto a varones, mujeres como a otras adscripciones identitarias presentes en la villa. Cuando hablo del “día del niño” utilizo la o porque es el modo en que se le llamaba de manera hegemónica en aquel entonces a esa celebración anual.

² Villa El Nailon se encuentra ubicada en la intersección de barrios Alta Córdoba, Sargenteo Cabral y Marqués de Sobremonte, en la zona noroeste de la ciudad de Córdoba. Esta villa comenzó a construirse en la década de 1940 nutriéndose de población migrante del interior provincial (Mansilla, Malvinas Argentinas) así como del norte del país (Catamarca, Santiago del Estero) y cuenta actualmente con una población aproximada de 3000 habitantes.

³ Los nombres de las personas de la villa han sido modificados a los fines de preservar su anonimato, no así los de figuras muy reconocidas de la política provincial.

⁴ En este caso se utiliza la o porque se refiere a una frase que expresa una preocupación generalmente por jóvenes varones.

Desde mis primeros acercamientos allá por el año 2004 a Villa El Nailon ya se escuchaba con recurrencia la preocupación que manifestaban adultos del lugar por los jóvenes de la villa. En aquellos años un significativo porcentaje de éstos⁵ se hallaban detenidos en cárceles o institutos para menores.

Mis inquietudes y preguntas de investigación sobre los jóvenes de la villa y las violencias que atraviesan sus vidas me llevaron a construir vínculos con ellos a través de compartir distintos espacios de sociabilidad de sus vidas, pero también a procesos de reflexividad en donde debía confrontar sus propias concepciones sobre “ser joven en una villa” con aquello que yo percibía al respecto.

Así, aparecieron con fuerza aquellas experiencias en donde los jóvenes eran permanentemente apresados por fuerzas de seguridad al salir del barrio, o bien contralados cuando se reunían en espacios entre la villa y los barrios de alrededor, o bien detenidos y violentados en las comisarías y cárceles. Pero también analicé la centralidad que ocupaban en los procesos de construcción identitaria aquellas prácticas de sociabilidad que tienen a la violencia física, la ostentación de la misma o de su amenaza como un factor clave. En este sentido, consideré fundamental, como plantea Machado da Silva (2004), no desplazar el foco de atención exclusivamente en los modos deficitarios de control social del estado para comprender la violencia urbana, sino intentar comprenderla a partir de adentrarnos en las propias lógicas de aquella sociabilidad violenta que se sostiene en los barrios populares.

En el marco de estas preocupaciones, también me serví de la noción de continuum de violencias que trabaja Bourgois (2010) para entender cómo aquellas violencias estructurales participan de los procesos de construcción subjetiva que empujan, de alguna manera, a estos jóvenes a luego ejercer otras violencias más interpersonales en sus vínculos más cotidianos. Este abordaje resulta interesante en tanto permite vincular estas múltiples violencias a través del análisis de las posibilidades, constricciones pero también de las agencias que los jóvenes que ocupan posiciones subalternas pueden construir en sociedades cada vez más asediados por las lógicas capitalistas.

⁵ Generalmente varones.

Durante los encuentros, momentos compartidos, charlas y entrevistas del trabajo de campo, tanto con niños, jóvenes y adultos de la villa intentaba poner a jugar aquella reflexividad que nos permite entender qué comprensiones realizan estos otros respecto los jóvenes, sus vidas y las violencias. En una gran heterogeneidad de posiciones, miradas y prácticas encontraba con recurrencia cómo las familias y referentes barriales vivían con tensión aquellos momentos vitales liminales en que los niños transitaban hacia la juventud. Progresivamente se activaban toda una serie de mecanismos de control y regulación familiar y comunitaria sobre sus prácticas en la calle (Previtali, 2014), así como una serie de valoraciones morales sobre “cómo están todo el día sin hacer nada”. Es en el marco de estas preocupaciones “compartidas” que se torna muchas veces necesario la construcción de figuras que apuntalen esas regulaciones y acompañamientos familiares y comunitarios en la socialización. En ese marco emerge la figura de Nenino.

En una de las tantas oportunidades en que estábamos con chicos y chicas de la villa compartiendo el estar juntos bajo la sombra del árbol, en noviembre de 2006, se acerca Nenino, que por entonces tenía unos 33 años y a quien yo aún no conocía. Omar y Claudia estaban con su bebé de 5 meses. Claudia iba a venía. Cuando se iba le dejaba el bebé a Omar, cuando volvía lo tomaba ella en brazos. Estaban también Mikeas y Tucu. Estábamos tomando una gaseosa y Nenino se sienta con nosotros.

En un momento Nenino le pregunta a Omar si había ido a hacer un trámite por un plan de jefe de hogar⁶ y Omar decía que había ido y que le habían dicho que tenía que hacer un trámite primero que él no tenía hecho. Nenino se enoja y lo reta mientras le decía: *¿qué pretendés, que te vengán a buscar a preguntarte si querés tener el plan o no?! Te dije que tenés que ir!*⁷

Luego se acerca Nenino y me pregunta si yo soy de la iglesia. Yo le digo que no, que yo iba antes a la villa junto con otra gente de la universidad a hacer talleres en el comedor y que luego había armado “la murguita de los chicos” en un proyecto de

⁶ Plan nacional implementado desde el año 2002, luego de la fuerte crisis de 2001 que otorgaba un subsidio a personas desempleadas a cambio de horas de trabajo de organizaciones sociales, comedores comunitarios, trabajos en escuelas, etc.

⁷ Las cursivas serán utilizadas para distinguir las frases dichas por mis interlocutores en el trabajo de campo.

extensión. Ante su cuestionamiento sobre mi presencia allí yo también busqué legitimarme presentando mis experiencias de trabajo con niños y relatando el trabajo en los talleres con personas a cargo de comedores. Parecía haber allí algo que yo buscaba en común con Nenino, aunque en los años siguientes emergieran con más fuerzas diferencias y recelos de él para con mi presencia allí.

Me comienza a contar que él sabía de *unos cursos que el gobierno provincial estaba organizando para los chicos viste que...* Como él no completaba la idea Mikeas interviene diciendo: *...para los delincuentes, para que no choreen más.* Nenino buscaba aclarar y decía: *...es sobre las drogas viste, les enseñan así los riesgos...* Ahí comencé a comprender que si había alguien en la villa que comenzaba a encarnar con más fuerzas todas aquellas “preocupaciones” sobre los jóvenes, pero además y sobre todo, a concretarlas en prácticas de gestión y seguimiento sobre las vidas de estos jóvenes, ese era Nenino.

Me explicó que los jóvenes harían esos cursos y les darían \$70, y enfatiza que el objetivo último es lograr que los jóvenes se alejen del delito. Ante esto Mikeas acota: *el que chorea va a chorear igual.* La frase de Mikeas pone en escena la existencia de algo que los jóvenes estarían encontrando en el delito que va más allá de un subsidio que el gobierno pueda otorgar y de un curso que les explique los riesgos del consumo problemático de drogas. Había allí algo que excedía las posibilidades de la gestión de Nenino pero que no amedrentaba la construcción de su carrera política y su legitimidad a partir del “hacer algo por los jóvenes”.

Nenino estaba en aquel entonces comenzando a tomar el relevo de su tío Tito, quien entre los años 2001 y 2005 había estado en la gestión de programas y subsidios para adultos, jóvenes y niños de la villa. En muchas charlas compartidas con Tito aparecía insistentemente la preocupación por *qué hacer con los jóvenes, hay que hacer algo para que no se desvíen, porque están sin hacer nada y después andan en la calle...*

La figura de Nenino entonces se comprende justo en la intersección de esas legitimidades construidas, de esas preocupaciones, pero también de estas tramas de parentescos centrales para comprender las redes de socialización de la villa. Sin embargo, una vez que él construye su trayectoria a partir de la participación en

partidos políticos, en la gestión de una cooperativa, de merenderos, “consiguiendo” planes sociales, diálogos con la policía, etc. los rumores sobre él se tornan de alguna manera inevitables, como fueron inevitables esos rumores y sospechas de “corrupción” sobre toda persona y conjunto de personas que en la villa se hayan ocupado de gestionar este tipo de espacios. Sospechas que de todos modos no son incompatibles con cierta “consagración” que Nenino consigue en la gestión de la política local a partir de la organización de un evento de día del niño en el año 2008.

La celebración del día del niño como causa social “incuestionable”

En agosto de 2019 en una entrevista con Nenino me relataba cómo se fue iniciando en este hacer por el barrio, en este hacerse referente.

Era específicamente en la sede de talleres o en Legislatura, en la esquina. Éramos un grupo de muchachos de distintos sectores de la barra de talleres y a la vez trabajábamos en política para un diputado. ¿Pero cuál era la política? No era una política social. Era una política que cuando había un acto, uno llevaba gente, ¿viste? para las elecciones llevás gente, era otra política viste... en los 90...

Una vez en este camino, Nenino, junto con otras personas del barrio y contando con el apoyo de políticos a nivel provincial pudo armar una cooperativa de trabajo en el año 2003. A través de la misma pudo gestionar recursos, programas, becas, trabajo, planes, etc. Pero él percibía que seguían dependiendo de otras organizaciones y políticos para la gestión de los recursos y que así la cooperativa no podía crecer como él quería.

...también pasamos por el Movimiento Evita, así, por distintos lugares, viste, pero, ¿por qué nosotros pasábamos por ahí? Porque no éramos nosotros línea directa, ...y... un día... bueno, yo seguí así acá en Córdoba, seguía laburando igual... y conocí a unos... hicimos un evento, un día del niño nosotros acá, con el gobierno... vino el gobernador Schiaretti y vino Alejandra Vigo... y empezamos a trabajar ya... empezamos a tener contacto, viste, con el gobierno. Alejandra Vigo nos ayudó mucho a nosotros...

Así, el 31 de agosto de 2008 se montó un escenario, se colocaron grandes equipos de sonidos traídos por un camión, se dispusieron de tabloneros en donde varias mujeres de la villa prepararon en grandes ollas chocolatada caliente para todos los niños y les hicieron hacer filas para ir recibiendo la chocolatada y una bolsita con golosinas que traía abrochado un número de rifa. Era un día soleado, había globos colgados en varios árboles y tanto jóvenes, como adultos y niños estaban vestidos con sus mejores ropas. Cuando se da comienzo a los shows que se sucederían en el escenario un presentador iba dando lugar a cada uno de los números. Suben dos chicos y dos chicas que bailan y cantan y que al parecer son de un grupo reconocido en Córdoba. Había un par de personas disfrazadas de caballo, de brujas, de arlequín que también realizaron un show para los niños. Habían carteles de Plotter detrás del escenario que decían “En agosto homenajeamos todas las sonrisas de los niños”, con los logos de la gestión provincial⁸.

Luego de varios shows para niños sube al escenario el gobernador Juan Schiaretti, se abraza con los hombres que estaban arriba del escenario, entre ellos Nenino, un joven de unos 25 años que era quien parecía estar más al tanto de toda la logística del evento, y Diego Hak⁹, entre otros hombres del barrio que colaboraban con Nenino. El gobernador toma el micrófono y saluda a la gente. Les pregunta si la están pasando bien mientras quienes estaban a cargo de la organización del evento le van dictando lo que tenía que sortear. Comienza anunciando el sorteo de una bicicleta: “vamos a sortear la bici! A ver... ¿dónde está Dieguito?!”. Apelación con diminutivo que da cuenta de una relación política de cierto padrinazgo.

Llega el momento que todos esperaban: el presentador anuncia con entusiasmo al cantante de cuarteto Damián Córdoba, que por ese entonces y a sus 21 años de edad se constituía en la nueva estrella más popular de ese ritmo cordobés. Luego de un par de canciones la gente comenzó a acercarse más al escenario y a entregarle a Damián a los bebés o niños para que éste los tome en brazos mientras cantaba y

⁸ Para ese entonces se encontraba gobernando la provincia Juan Schiaretti desde el año 2007, gestión que duró hasta el año 2011 y que fue precedida por ocho años de gestión de Juan Manuel de la Sota, ambos miembros del partido político Unión por Córdoba.

⁹ Diego Hak estaba a cargo en ese momento de la Subsecretaría de participación ciudadana dentro del Ministerio de Gobierno y Seguridad de la Provincia.

poder sacarles fotos con el celular. Esto fue llevando a que cada vez más gente se amontonara debajo y sobre el escenario, ya que si bien estaba controlado que no subiera la gente, esto era de alguna manera inevitable porque quienes estaban sobre el escenario eran también hombres del barrio como Nenino que a veces cedían ante la solicitud de sus propios familiares.



Imagen 1. de izquierda a derecha: Nenino, Diego Hak, Damián Córdoba, gobernador Schiaretti, joven que de la organización del evento. Debajo una niña que había logrado subir al escenario saludaba feliz.

Con la organización y celebración de este evento se terminaron de consolidar y fortalecer relaciones de trabajo político a distintos niveles: el gobernador, el entonces Subsecretario de participación ciudadana Diego Hak, y Nenino como referente en Villa El Nailon. Niveles y relaciones fundamentales para que los programas, los recursos, las acciones lleguen a las familias y a los niños.

Durante todos los años que hemos acompañado los procesos barriales en distintas zonas de la ciudad de Córdoba los festejos del día del niño siempre son significados como la oportunidad anual para que las organizaciones sociales consoliden una imagen de trabajo, y sobre todo pongan en acción un conjunto de valoraciones morales en donde los niños están en el centro: todos los niños, y sobre todo aquellos niños que ven postergados el acceso a juguetes, alimentación diario, espacios de recreación y esparcimiento merecen – aunque sea una vez al año – participar de una celebración en la que se les garantice una chocolatada caliente, un juguete, y la participación en juegos. ¿Quién se opondría a la organización de dicha fiesta si es “para los niños”? A esta “causa noble” también se añaden otro conjunto de intereses, políticos, simbólicos, morales.

En torno a la realización o no del evento del día del niño se reactivaron justamente aquellos sentidos sobre las “inseguridades” que provocan supuestamente los habitantes de las villas y principalmente los jóvenes. En una charla que tuve con Nenino a dos meses de la realización de dicha celebración él me contaba que días previos se dudaba de la realización del mismo allí en la villa. Al parecer, algunos agentes policiales querían que se lleve a cabo en otro barrio por temor al comportamiento que la gente de la villa y los jóvenes pudieran tener para con las autoridades y celebridades que asistirían al mismo. Ante esto Diego Hak “ordena” que el evento se haga en la villa ya que según Nenino afirmó: *a mí me cuidan ellos...*, refiriéndose a las personas de la villa, en un claro gesto de audacia política. Frase que luego fue cristalizada en el hecho que sean los mismos jóvenes varones de la villa quienes con pecheras naranjas estuvieran garantizando la seguridad del escenario mientras sucedían los shows. Con gesto serio y comprometido con la tarea unos 10 varones de entre 15 y 20 años cuidaban que no se acerque mucho la gente al escenario y que tampoco quieran subirse todos a la vez.

A través de mostrar capacidad de organizar a la gente de la villa en distintos roles (las mujeres en la chocolatada, los jóvenes garantizando la seguridad del escenario, su hermano y otros hombres con él en el escenario organizando los shows y la seguridad de los artistas) Nenino tramitaba además su propia trayectoria política en

el marco la gubernamentalidad que la provincia realizaba para aquel entonces en torno a las problemáticas de seguridad/inseguridad.

Este evento se presentó de alguna manera como punto crítico entre lo colectivo y lo personal. Por un lado propiciaba ciertos lazos para que Nenino negociara la conformación de programas de abordaje de la relación conflictiva entre policías y jóvenes, ya que a partir de allí continuaron los diálogos que tenía con agentes policiales de la zona, y a la vez “consiguió” el otorgamiento de cinco becas para jóvenes de la villa.

Aquel acontecimiento fue posible porque ante la dilemática situación de cómo se gestionaría la “seguridad” del mismo, se recurrió a los mismos jóvenes para garantizarla, aquellos que suelen ser acusados de ponerla en peligro. A su vez, fueron las mismas mujeres que venían ya participado en otros comedores del barrio las encargadas de repartir el chocolate y golosinas a los niños, dotándolas así del reconocimiento a quienes durante años brindaron almuerzo y merienda en otros comedores. Y también fue “exitoso” por los aspectos “no planeados”. El hecho que las familias quisieran que todes les niños fueran tomades en brazos por el gobernador o por Damián Córdoba generó una suerte de “descontrol” que de todos modos pudo ser “manejado” sin mayores dificultades. En dicho evento se anudaron no sólo sentidos sobre la inseguridad y cómo gestionarla, sino también sobre las moralidades en torno a niños y los jóvenes.

Hacerse jóvenes y hacer estado en el día del niño...

Salvando las distancias de escala respecto al análisis que realiza Sahlins (2004) sobre el acontecimiento de Elían González, me interesa recuperar su lectura respecto a eventos que podrían parecer pasajeros pero que en verdad muestran una condensación simbólica y productiva cuando observamos cómo en los mismos se traman un conjunto de actores, de posiciones, posibilidades y significaciones. Analizarlo desde este abordaje permite pensarlos como acontecimientos que trascienden el momento y personajes puntuales y hacen al desarrollo, transformación y/o consolidación de ciertas estructuras sociales. Este análisis permite mostrar lo que cada uno de estos actores hacía allí y hacía con ese evento

en su trayectoria y relaciones a través de una teatralización de esa trama de relaciones que, aunque no comenzaba allí, sí atravesaba un proceso de consolidación y legitimación. Al decir de Geertz (2000) en Negara, el estado se escenifica y se construye a través de una espectacularización donde se muestra cómo consiguen recursos para los niños. Gestiones que no se agotan en todo el despliegue de ese día, que lejos están de implicar una política duradera y de un estado presente sobre la juventud y la niñez, pero que se edifica sobre cada objeto y acción que ese día se puso a disposición.

El gobernador, Diego Hak y algunos referentes barriales ya venían construyendo vínculos políticos, legitimando sus acciones en la “preocupación común” por los derechos vulnerados de los niños para fundamentar la gestión de fondos y programas, pero el evento permitió la visibilización práctica y sociológica de dichas relaciones.

Desde el análisis antropológico de una situación social (Gluckman, 2003) también es posible apreciar allí el interjuego de los distintos actores en juego y los múltiples intereses que cada uno obtiene “en ésta interrelación en donde uno puede encontrar la separación, el conflicto y la cooperación en modos de comportamiento definidos socialmente”. (Gluckman, 2003:41) Aquellos rumores, pero también elogios sobre la gestión de Nenino con los recursos que “bajaba” de la provincia pueden comprenderse en tanto parte de los conflictos y cooperaciones que hacen al sostenimiento de una estructura social determinada, que se sostiene por sus mismos “desajustes” (Gluckman, 2003).

Organizando a los mismos jóvenes para garantizar la seguridad de los shows en el escenario Nenino logró prescindir de la presencia policial, empoderó a los mismos jóvenes revirtiendo así su posición de ser posibles provocadores de disturbios a ser quienes brindan seguridad, y en ese mismo proceso se legitimó y consolidó él como referente comunitario con línea directa con las autoridades provinciales.

A partir de entonces Nenino también logró la articulación con SENAF y con el Ministerio de Justicia para que jóvenes de la villa pudieran asistir a un local que

acondicionaron ellos mismos donde estudiaban con un profesor y luego iban a rendir las materias a Lelikelen¹⁰.

El capital social que podía construir Nenino también se hallaba vinculado a su linaje familiar dentro de los Heredia. Nieto de quienes se erigían como primeros pobladores de la villa y quienes habían preparado los terrenos para poder empezar a edificar las primeras viviendas allá por la década de 1940. Nenino es además sobrino de Tito, quien fuera referente barrial hasta el año 2005 aproximadamente, dejando progresivamente ese lugar a medida que Nenino ganaba poder en el suyo. Considero, junto con Manzano (2013) que la comprensión de estas trayectorias políticas se debe vincular a las múltiples pertenencias y la sedimentación de distintos aprendizajes en las vidas individuales y colectivas.

La trayectoria personal de Nenino emerge posibilitada por contextos de significación que sostienen moralidades compartidas en torno a “algo hay que hacer por los jóvenes para que no estén en la calle haciendo nada”. Sentidos construidos y sostenidos comunitariamente que a su vez habilitan la emergencia de modos de ser jóvenes en la villa. Modos que pueden combinar la obtención de una beca que consiga Nenino pero que no implica abandonar el delito necesariamente. Como afirmaba Mikeas: *el que quiere chorear va a seguir choreando*. Al fin y al cabo estas becas no parecieran estar buscando garantizar una inserción laboral, ni un alejamiento posible de la cultura callejera, sino que más bien estarían logrando otro tipo de construcción de red y soporte social que brinda posibilidades que compatibilizan las políticas del estado y las actividades delictivas (Machado da Silva, 2004).

Así como Nenino forja su trayectoria a través de vínculos y alianzas personales, así también selecciona el grupo de jóvenes que se beneficiarán de sus gestiones. Esto es posible, a su vez, en un contexto de política provincial fuertemente marcado por lo que Manzano (2013) llama la “personalización del vínculo con el Estado”, claramente visible en aquel evento del día del niño en la relación entre aquellos actores subidos al escenario, y de éstos con los pobladores de Villa El Nailon.

¹⁰ Lelikelen es uno de los centros socio-educativos en el marco de la Secretaría de Niñez, adolescencia y familia de la provincia de Córdoba.

Referencias bibliográficas

- Bourgois, Philippe (2010) *En busca de respeto. Vendiendo crack en Harlem*. Buenos Aires: editorial Siglo XXI.
- Geertz, Clifford (2000) [1980] *Negara. El Estado-teatro en el Bali del Siglo XIX*. Buenos Aires: Paidós.
- Gluckman, Max (2003) [1958] Análisis de una situación social en Zululandia moderna. *Bricolage*, Año 1.
- Kessler, Gabriel (2018) *Muertes que importan. Una mirada sociohistórica de los casos que marcaron la Argentina reciente*. Buenos Aires: editorial Siglo XXI.
- Machado da Silva, Luiz Antonio (2004) Sociabilidades violenta: por uma interpretação da criminalidade contemporânea no Brasil urbano. *Sociedade e Estado*, Brasilia, v. 19, n. 1, p. 53-84.
- Manzano, Virginia (2013) Tramitar y movilizar: etnografía de modalidades de acción política en el gran Buenos Aires (Argentina). *Papeles de trabajo*, N° 25. ISSN 1852-4508. Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-cultural.
- Previtali, María Elena (2014) *Entre bailes, fútbol y evangelios. Una etnografía sobre sociabilidades y violencias en jóvenes de la ciudad de Córdoba*. Tesis de doctorado de ciencias sociales, UBA. Mimeo.
- Sahlins, Marshall (2004) *Apologies to Thucydides. Understanding History as Culture and Viceversa*. Chicago: The University of Chicago Press.